

HABLEMOS DE KEVIN: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

RELATORÍA DE LA PRIMERA CHARLA¹

FEBRERO 18 DE 2012

EN [AMPIEP](#)

Asistieron como expertas en el tema por parte de AMPIEP: Irene Posada, Dalia Guzik, Cristina Oñate, Elnora Jiménez, Raquel Berman, Lourdes de Nova, Grizel Salomón y Patricia Osuna.

Irene Posada, la actual presidente de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, A. C. dio la bienvenida, explicando brevemente la historia de AMPIEP y su labor en la divulgación del psicoanálisis, que cuenta ya con 15 ciclos filmicos.

Elnora Jiménez explicó la metodología de trabajo, que consistiría en una primera ronda de comentarios generales por parte del público, luego comentarios de las expertas de AMPIEP dando explicación y respuesta a las inquietudes del público. Posteriormente seguiría una segunda ronda de comentarios del público y una más por parte de las expertas de AMPIEP.

Público

Gema: Sintió dolor, dolor por la mamá porque le pareció que no quería al hijo primero, aunque al final sí logró quererlo. También le intriga por qué Kevin mata al papá si era con quien se conectaba.

Venus (médico): Considera que lo mata por dañar a la madre. Tanto Venus como Gema asistieron juntas y no alcanzaron a ver los primeros 10 minutos de la película, por ello no saben por qué presentan a un niño con rasgos orientales.

César (comerciante): Nunca queda claro por qué Kevin odiaba tanto a su madre.

Gema: Le gusta mucho venir a los ciclos de cine porque siente que así aprende a ser mejor persona.

Adriana (psicóloga). Le ha dejado muchas dudas la película. Cree que la agresión tiene que ver con el vínculo. No entiende bien cómo estuvo el embarazo. Cuando ella le dice que podría estar en otros lugares, le parece clave.

Venus: Al haberse perdido el inicio de la película, creía que Kevin era adoptivo y pensaba que la genética es muy fuerte, que el niño es un psicópata por genética.

¹ También puedes consultar en este sitio la síntesis de las dos charlas que se llevaron a cabo sobre la película *Tenemos que hablar de Kevin*.

Viviana (psicoanalista): Cualquier patología es bio-psico-social. Trae una parte genética, más el ambiente y el vínculo con la madre se conjuntan.

Giovanna (estudiante de sociología): El niño tenía un IQ demasiado elevado. No controla esfínteres por joder con la mamá. Se veía con un ego demasiado elevado.

Alfredo (psicoterapeuta): Pasó por una amplia gama de sentimientos. Desde la posición de padre sentía desesperación y coraje porque el padre no actúa, premia pero no pone límites, no rescata. Lo que más permea es el dolor al identificarse con la madre, una madre que no estaba preparada para serlo ¿Toda madre trae inherentemente las cualidades para ser madre? La película está marcada por el color rojo, además de que genera sentimientos muy primitivos y horror al ver tanta violencia.

Venus: Sintió coraje por el desperdicio de jitomates, tanta hambre que hay. Y se pregunta por qué a la madre la agreden y le gritan “perra” tanto tiempo después.

Tonatiuh (analista en formación): Es curioso como la película nos hace sentir tanto dolor pero todos estamos aquí. Cómo es la mirada del psicoanalista. Habría que pensar si realmente había ambivalencia o sólo odio. Le parece que la madre sí se puede poner en contacto con la hija y con el padre.

AMPIEP

Elnora: Hablamos de mucho dolor.

Dalia: Explica a Tonatiuh, que esta charla no está dirigida hacia psicoanalistas. Se pregunta por qué si había mucha más gente anotada, han faltado tantas personas. Cree que porque es aterrador el tema. En ninguna cultura se le permite a una mujer fallar en su rol materno.

Lourdes: Le despertó mucha frustración e impotencia ante la madre muy ambivalente y que hace lo posible por entablar un vínculo con su hijo sin lograrlo. En la escena de la pelota, se evidencia que el niño necesita ser le espejado, pero la madre también lo necesita y el espectador va viendo cómo ella se va derrumbando en el transcurso de la película. Nunca logra neutralizar la agresión.

Raquel: Venir con la teoría en mente es una defensa. Su sensación al ver la película fue un golpe al hígado. Esto fue para ella algo muy interesante, pues cree que logró penetrar la protección yoica; es decir, la película nos traumatizó. En el dolor puede haber una capacidad de contención yoica, pero en el trauma esa capacidad se pierde. Por eso nos sentimos invadidos por una serie de sensaciones corporales. La directora de la película logró transmitir el trauma emocional: una compleja situación de la madre donde ella no puede con el duelo intolerable, una situación emocional indigerible por traumática. Nos muestra el trauma que siente esta mujer, porque la película es la perspectiva ante una situación inasimilable: el hijo mata a un grupo de personas y ella lo pierde todo. Como testigo ¿qué hace uno con eso? No hay nada que hacer. Eso está transmitido a través del color rojo y la fragmentación se aprecia en la fragmentación misma del relato. Eso corresponde al trauma de la mujer. ¿Qué se hace con esto? No sólo la maternidad puede ser traumática, hay que recordar las historias de los veteranos de Vietnam, terriblemente traumatizados y con enormes dificultades para reincorporarse a la sociedad a su regreso.

Público

Arturo (psicólogo): Jugó a que jugaba fútbol con Kevin, pero no había reglas y Kevin era un tramposo. Le sorprende que ni el doctor ni el papá hayan sido capaces de reflejar a la madre en su frustración ni en su trauma.

Jaime (psicoanalista de grupo): La película refleja también la falla social en la tarea de contener la destructividad humana. Cree que esta es la falla a la que todos estamos sometidos y aunque sólo se ve en un caso, está presente en toda la sociedad. Cómo evolucionó la psicopatía, la destructividad se ve en la película pero es un fenómeno social.

AMPIEP

Cristina: Su sensación fue de mucha impotencia frente a la fragmentación que a través de los flash-backs hacen pensar en la fragmentación del inconsciente. Ya desde el principio se ve la sintomatología de la mujer en la Tomatina, por ejemplo. ¿Por qué nuestra necesidad de Hablemos de Kevin? Todos nos despertamos con las noticias trágicas y violentas de asesinatos, descuartizados, etc. ¿Qué está pasando con las familias mexicanas? Esta película nos remite a la falla en la neutralización de la violencia y tenemos que pensar en las madres mexicanas.

Rocío: La película evidencia la falta de un padre fuerte y todos los subrogados; así como la falta del permiso social de la madre fálica, la que experimenta el deseo de ser más que madre. La culpa de sentir ambivalencia hacia la maternidad acaba generando un permiso hacia la agresión del hijo.

Público

Gema: Hay una escena que le parece fatal, cuando Kevin le muestra la cicatriz y lo ve como amenaza hacia ella. Le llama la atención que el padre no se dé cuenta del segundo embarazo hasta que Kevin lo comenta.

Eugenia (psicoanalista) Vio dos veces la película y es como si hubiera visto a dos madres diferentes. Desde el principio le llamó mucho la atención la cara de ella cuando está embarazada que pareciera ser como de terror. Cuando está dando a luz la enfermera le grita "No te resistas" ¿A qué se quería resistir? Como que toda la película refleja la venganza por el desamor del niño hacia ella.

Diana (estudiante de psicología): Empatizó con la madre al no sentir deseos por el hijo. Trata de cumplir con lo que se esperaría de su rol de madre, pero no siente el deseo de alcanzarlo; y ahí es donde el chico se queda en la psicopatía. Cuando dice Kevin que al principio creía que sabía por qué lo hizo, pero ya no, se muestra que queda vacío.

César: Pregunta por qué se dice que el padre estaba ausente ¿Porque no era severo con su hijo? Para él eso también implica una carga de violencia. Siempre hay un ideal de cómo deben ser las cosas pero igualmente

siempre habrá una falla; es como decir “siempre me pegaban y soy alcohólico”, a Kevin siempre lo premiaron y acabó siendo un asesino.

Giovanna: El único momento de vínculo entre madre e hijo es cuando le está leyendo el cuento sobre Robin Hood.

AMPIEP

Lourdes: Actualmente se ve mucho cómo los padres satisfacen las necesidades materiales de los hijos pero no son padres efectivos.

Raquel: Se identifica con los asistentes que vinieron a hablar de la película, porque “estamos indigestos”. Se podría hablar muchas horas del tema. Las explicaciones simplistas no existen en el psicoanálisis; ese tipo de respuestas acaban no satisfaciendo pues las cosas son complejas. La genialidad de la película es que la directora y guionista mostró lo simple: el rechazo social a esta mujer que crió a este monstruo. La sociedad tiene la culpa en esta sociedad patriarcal. Todos los fenómenos son multideterminados; se habla de temperamento pero también se habla de qué tan bien embonan madre e hijo. Eso se da hasta entre psicoanalista y paciente. Después está el problema de la pareja; hay parejas que están maravillosamente uno con otro, pero si entra un tercero se descompone todo. Y por último, está el inconsciente del padre; ¿qué significa el niño para él? No hay oídos para ella, quien percibe tempranamente la peligrosidad del chico. La constante en el padre es la negación de la agresión del niño. ¿Qué significa este muchacho para este padre?

Grizel: ¿Por qué después de que Kevin se rompe el brazo empieza a controlar esfínteres? Cuando la madre le pregunta sobre su cicatriz, él contesta que es lo único honesto que ella ha hecho. Es muy interesante cómo se va gestando en la película lo que culmina con el asesinato. Hay escenas muy simbólicas de cuando el bebé empieza a reaccionar al rechazo de la madre; incapaz de transmitir aceptación, de generar el vínculo amoroso. Es la incapacidad de la madre de reconocerlo a él y él se la devuelve, siendo incapaz de reconocerla a ella y a los demás. Se vuelve el tirano; se asegura de que en lo sucesivo él será el controlador de la madre por culpa: le ordena que apague la música, le niega el permiso a ella de parar en el súper. En el momento que logra ese control, ya no necesita del manejo de esfínteres. Mata al padre y no a la madre, porque Kevin es una extensión de la madre, hijo y madre están indiferenciados. Kevin vivía en la omnipotencia. La única persona que le pone límites es la madre y eso genera cierto respeto de parte de Kevin; pero tampoco la mata porque es una parte de él.

Cristina: Una línea para abordar la película podría ser el estudio de la gestación del odio. En un documental del Discovery Channel hicieron un estudio sobre las conductas violentas y el gen de la violencia. Las personas más violentas no tenían el gen de la violencia y aquellas que tenían el gen de la violencia podían no ser las más violentas. Desde la simbiosis estuvo perturbado el vínculo, ello aunado a que la madre no hablaba, es una madre muy esquizoide. No es posible ni neutralizar ni representar a través de la palabra; todas las sensaciones internas no es posible ligarlas ni ponerlas en palabras que permitan elaborar. Sumado a la negación del padre, se podría decir que es la película de la negación. Existe una herida al narcisismo del bebé por el rechazo de la madre para sentirse espejado por la mirada de ella. Es como una herida sangrante de la mano de una permanente negación. Kevin necesita posicionarse a través del oposicionismo. Toda la serie de sensaciones no habladas llega

a su culmen a través de la venganza y los celos. Kevin no puede con la visión del padre que está bailando con la niña. Se observa la venganza narcisista como la plantea Kohut, cuando Kevin compra los candados con antelación, además el padre ya le había dado el arma asesina. El odio une mucho más que el amor y es a través de ello que Kevin se queda con la madre.

Dalia: Leyó sobre la diferencia entre el guión y el libro, preguntándose por lo que se observa de depresión. En el libro se dice que ella no quería tener al hijo, es el esposo. Eva es una mujer muy exitosa, muy libre y es él quien quiere tener un hijo. El niega constantemente los derechos de ella como mujer y plantea que ella debería desear tener un hijo. ¿Qué expectativas hay sobre el maternaje? En la literatura especializada se habla acerca de estas mujeres profesionistas que tienen hijos para controlarlos y “cubrir el currículo”. Ella es una reina de nieve: fría, ordenada, etc. y probablemente así habría querido que fuera su hijo, pero le sale uno... que al parecer tenía algo genético. La hacen renunciar a todo, por ejemplo, odiaba vivir en los suburbios.

Raquel: Para criar a un hijo es necesaria una comunidad. En esta historia no hay nada, la madre está muy sola. Pero es una soledad propia del neoliberalismo.

Dalia: Los sucesos de la película se gestan a nivel social. Le parece trágico que no se validen las emociones de la madre por el médico (patán) ni por el marido. Hay un sometimiento a las situaciones emocionales que resultan traumáticas. Tenemos que hablar de Kevin sería justo lo que plantea el psicoanálisis, pero es lo que no se hace.

Lourdes: también está presente el tema de que tener un hijo no es meter un platillo al microondas

Raquel: Esta película es una crítica a la cultura norteamericana. Llama la atención que no se le haya nominado para ningún Oscar, lo cual le parece una importante manifestación cultural con raíces inconscientes. En la película está presente cual coro griego, la constante manifestación del rechazo. La única muestra empática viene de uno de los sobrevivientes. Hay un rechazo masivo a la mala madre, al rechazo materno, los psicoanalistas le llamamos identificación proyectiva (Klein). Todo es ambivalente, la diferencia está en hacia dónde se carga dicha ambivalencia, hacia lo positivo o lo negativo. Hay analistas que llaman a este tipo de chicos “mother killers” (son los que se casan y luego violentan a sus mujeres y hasta las matan). Mediante esa identificación proyectiva está depositada en Eva toda la agresión, pero eso es porque libera a la sociedad de ese problema al colocarlo en la madre.

Dalia: Se le olvida a la sociedad que Eva también es víctima, pues Kevin le mata a la hija y al esposo.

Elnora: Cuando Eva se encuentra en la Tomatina, está en el éxtasis y de repente su rostro se va transformando en el terror. Los hijos también significan aspectos de la madre y ella coloca en Kevin todos los sentimientos agresivos que ella no puede asumir. Cuando él empieza a llorar ella lo vive como que la está hostigando pero porque ella deposita en él su propia maldad, ella crea ese monstruo. Y con el padre es lo mismo; cuando juega con Kevin también lo encajona con la maldad. Por eso al final él ya no sabe por qué lo hizo, porque ambos padres lo encajaron en la maldad. Cuando Kevin se refiere a que lo ven en la televisión, es eso, ver en el otro la parte maligna de la sociedad. El se identifica con la maldad de los padres y al final de cuentas no es nadie. La madre no es efectiva porque para poner límites, necesita asumir su parte violenta sin querer matar. Qué difícil cuando no podemos hacernos cargo dentro de la maternidad, de nuestras propias partes y las depositamos en los hijos; pero en los hijos llegan al inconsciente. En este caso, la madre está aterrada desde el primer momento.

Irene: Se trata de esta reciprocidad de la fantasía autocumplidora de la madre mala, donde una mujer exitosa que no quiere ser madre es forzada a ello. Tiene una gran dificultad para dar tranquilidad sacudiendo al bebé y peor cuando se va a oír taladros con tal de no oír al hijo llorar. Otra concepción de taladrar es provocar sufrimiento y tal vez así se pueda entender ese acto.

Público

Alfredo: La película le recordó de Freud la referencia a las tragedias griegas. Hay un acto violento cuando él no respeta el deseo de ella de no ser madre. Kevin recibe la pulsión filicida de su madre; por eso la niega. La madre no le enseña a autorregularse, el niño es invadido por sus sensaciones y por ello hace una construcción maligna de la madre. Tenemos que aguantar la pulsión parricida del hijo, pero cuando hay introyectos de amor también el hijo puede neutralizar la pulsión filicida. Y cuando la madre empieza a transmitir esos introyectos amorosos, Kevin mata. En nuestra sociedad se está acabando la abuela y la paternidad también es conflictiva.

AMPIEP

Raquel: Hubo negligencia de parte del médico pediatra; cada vez hay una mayor especialización de la medicina y por lo mismo mayor enajenación. No hay una cultura psicológica de escuchar a la madre. No hay voces de advertencia. Está la soledad, el narcisismo, la idealización de la maternidad que oculta el aspecto satanizado de la misma. Los que estamos en la salud mental estamos en obligación de no negar; la sociopatía se instala hasta los 18 años, antes se llama desorden de la conducta. En la película *Los Olvidados* de Buñuel vemos un elemento muy importante, que es la crueldad con los animales. La combinación de lo genético, el desarrollo, la relación con la madre, la sociedad, etc. son elementos que se necesitan para gestar una sociopatía. Tenemos una obligación ética de propagar el mensaje de que es necesario tener mayor conciencia de cómo se genera la sociopatía, porque hay signos tempranos de ella.

Público

Tonatiuh: En la escena de la llamada con la abuela, la madre tiene urgencia de colgar y hasta la engaña. En el psicoanálisis, si la mujer antes de un embarazo tiene la posibilidad de estar en tratamiento se puede preguntar ¿para quién es el hijo? Podría ser preventivo como un espacio para hablar de todas las fantasías.

Arturo: El papá no instala la ley, pero la primera función del papá tiene que ver con sostener a la madre. Y desde ahí ya es mal papá. Otra función del padre es recordarle a la madre quién es ella; él nunca le regresa la imagen de su vitalidad anterior al embarazo, sino que le devuelve su fracaso. Tampoco la confronta con su propia agresión.

AMPIEP

Irene: Este padre no nada más falla en eso, desde antes es un padre que le quita la función materna a la madre; es como si viéramos la parte materna de él queriendo actuar. El tampoco mira a Kevin, no piensa en el desgaste de un niño que llora todo el día. También está presente la violencia de él disimuladamente.

Dalia: Nunca hay una acreditación de parte de él en cuanto a cómo percibe ella a su hijo. Pareja perfecta no era, pues nunca hablan de sus diferentes percepciones sobre Kevin. En esa pareja se anuló la individualidad de ella. Sí la confronta a ella con su agresión, pero señalándola como una bruja. Es mortal negar el cansancio de una madre por ejemplo, eso tiene que ver con la idealización.

Raquel: Sería ideal que penetrara en nuestra cultura el concepto de “good enough mother” (madre suficientemente buena), que significa que ahí la lleva. La novela es norteamericana, aunque la película es británica y es una crítica también al concepto de “happy family” y al de “happy ending”. Las mujeres batallan mucho con su idealización de la maternidad que se vuelve una perversión de la profesión cuando se pasa al rol psicoanalítico y entonces se exige que sea una analista perfecta. Cómo aprender en función de la experiencia y no de nuestro inconsciente que una madre suficientemente buena es aquella que puede aceptar que no es perfecta; esa aceptación se desplaza a la maternidad reconociendo “puedo ser amorosa pero también agresiva”. No podemos criar hijos perfectos, la vida es imperfecta, los hijos son imperfectos y no necesariamente nos deben responder a nuestras necesidades.

Público

Jaime: hay una suerte de “pacto de muerte” entre madre e hijo que tiene que ver con no poder establecer un vínculo de afecto donde ambos crezcan. Aunque puede no reconocerse dicho pacto se puede ver que él la zurró simbólicamente y literalmente. En casos de madres solas o donde hay padres ineficientes, habría que alertar sobre ese pacto de muerte, presente por ejemplo en las madres de delincuentes que los protegen y los cubren.

AMPIEP

Irene: Nos quedamos con el cierre de Raquel. Agradeció la asistencia.

Relatoría a cargo de Patricia Osuna